

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CON EL ESTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

EL PERRO COJO

A mi Conchita y su perro.

¡Y cómo llorabas cuando aquella tarde se te cayó la perrita desde el balcón a la calle! sobre la losa estaba como muerta, fué un salto de dos pisos. Tú la recogiste, procurando reanimarla con frotaciones de Colonia, pero la perrita que siempre que te veía, se volvía loca de contenta, ahora como si no estuvieses junto a ella; ¡muerta, muerta parecía! y esto te entristecía más y a todos los de casa; yo, bien lo sabes, pero no se lo digas a nadie, no era de los que menos apenado estaba. ¡Son tan cariñosos, tan nobles los perros para sus amos!...

Con tus cuidados y los del veterinario, salvó Chuchí y hoy vive tan saltarina y contenta como antes de la caída y parece haberse dado cuenta de tus cuidados como enfermera, que no descansa ni goza si no estás tú junto a ella.

Pues bien, a tí y a la perrita para que se lo leas despacio cuando echada a tus pies te mira, voy a recordarte otro caso de penetración y nobleza, muy naturales en estos animalitos de Dios, que no se cómo hay quien les haga mal.

—o—

—¿Y dice usted que en tres horas puedo llegar a la aldea de Marey?

—Sí, señor; apenas tres horas. Sin contar que por el bosque el camino es magnífico.

El que respondía así a mi pregunta era el dueño de una humilde posada donde había pasado yo la noche.

Tenía yo veinticinco años y buenas piernas y no llevaba equipaje alguno. A los pocos momentos emprendí a pié la caminata en la dirección que se me había indicado.

No tardé en divisar el bosque, en el que me interné en la más absoluta soledad.

Al cabo de mucho tiempo de andar sin descanso, supuse que debían haber transcurrido tres horas desde que me había hablado el posadero. Había partido a las ocho y eran ya las once y media.

A un trajinero a quien encontré en el camino, le pregunté:

—¿Está muy lejos Marey?

—A un tiro de escopeta—me contestó.

Anduve todavía tres cuartos de hora sin haber podido salir del bosque.

—¡Demonio!—exclamé—¿qué alcance tienen en este país las escopetas?

No estaba cansado, pero tenía tanta hambre, que me puse a echar pestes contra el maldito posadero. Al consultar mi reloj que señalaba más de las doce, ví a mi derecha a cien pasos del camino, una casita oculta entre el follaje. Me fui hacia ella y un perro cojo acudió ladrando a mi encuentro. Instintivamente me detuve.

—¡No tema usted nada!—me gritó desde la casa una voz de hombre.

A la voz del amo el perro cesó de ladrar y volvió a sentarse en el umbral de la puerta.

Adelanté el paso, y dirigiéndome al individuo que acababa de hablarme le dije:

—¿Estoy todavía muy lejos de Marey?

—Tiene usted que andar unos tres cuartos de hora.

—Pero ¿no hay por aquí una posada donde almorzar?

—No, señor. Ahora vamos á sentarnos á la mesa mi familia y yo, y si quiere usted acompañarnos....

El ofrecimiento era tan cordial que contesté:

—¡Acepto con mucho gusto!

Entré. La casa estaba amueblada con gran sencillez, pero con una limpieza admirable.

Una mujer de unos treinta años, la esposa de dicho hombre, en torno de la cual se agrupaban tres niños el mayor de los cuales podía tener nueve años, me acogió con una sonrisa encantadora.

—¡Una silla y un cubierto para este caballero—dijo mi improvisado anfitrión.

A los pocos momentos estaba sentado en medio de aquella adorable familia, mientras una succulenta sopa aguzaba aun más mi apetito. Después se sirvió una pierna de carnero y un pedazo de queso del país, que me supieron á gloria.

Durante el almuerzo charlamos como buenos amigos. El perro había puesto su hocico sobre una de mis rodillas, y me miraba con buenos ojos.

—¡Hermoso animal!—dije acariciándole.

—Pero, ¿por qué cojea? Algún rival más fuerte que él....

—No, señor,—interrumpió mi huésped. Le herí yo y me remuerde por ello la conciencia.

—¿Por qué evocas esos recuerdos?—le pregunta su mujer.

—Porque siempre conviene refrescar la memoria acerca de los hechos más importantes de la vida.

Y después dirigiéndose á mí, añadió:

—Ejerzo el oficio de leñador y hace diez años que estoy casado. Los primeros años de matrimonio transcurrieron en medio de la mayor felicidad que puede imaginarse. Pero poco á poco me fuí dejando dominar por la pereza y por los amigos que me inducían á participar de su licenciosa vida. Sin embargo, los tres hijos que vé usted ahí, debieron hacerme comprender que estaba en un gravísimo error al faltarsin conciencia al cumplimiento de mis deberes.

No me encontraba dichoso más que en compañía de mis camaradas, de los cuales nunca me separaba. Gastábamos en la taberna todo el dinero que ganábamos. En vano lloraba mi mujer, y mis hijos carecían de todo lo necesario. Yo no me ocupaba para nada de ellos.

Salía de casa al amanecer y regresaba a altas horas de la noche, casi siempre borracho. La miseria y la desolación reinaban en mi casa, por culpa mía. Mi perro solía mirarme con ojos impregnados de tristeza, como si tratara de censurar mi conducta. El pobre animal me seguía y llegaba hasta las puertas de la taberna, donde pasaba yo la mayor parte del día.

—¡Calla!—me decían mis compañeros. ¡Ahí tienes a tu centinela de vista! Y yo corría tras de la bestia y la echaba de allí a puntapiés.

Una tarde cuando íbamos a comer mis compañeros y yo, entró el perro en el comedor sin que nadie lo viera, y dando un brinco, cogió con la boca un pan entero con el cual emprendió precipitada fuga.

Me lancé furioso en su persecución; pero el animal corría con más velocidad. Cogí entonces una piedra y se la arrojé con tal fuerza que le rompí una pata. El perro dió un ladrido de dolor,

pero sin soltar su presa y sin amenguar su marcha, prosiguió su camino con sus tres patas. Dirigióse a mi casa, a la que llegué diez minutos después. ¡Qué cuadro tan horrible se presentó ante mis ojos! Mis pobres hijos y mi mujer devoraban el pan, mientras la bestia les miraba, lamiéndose la lesionada pata.

Yo estaba borracho y aquel cuadro disipó por completo mi embriaguez. Comprendí al instante el horror de mi mal proceder y exclamé arrepentido:

—¡Juana, Juana mía, perdóname!

Besé llorando a mi mujer y a mis hijos, que como no estaban acostumbrados a mis caricias, me miraban con asombro. También dí un beso al perro, el cual, sin rencor alguno, me lamió las manos, estas manos que acababan de herirle tan injustamente. Desde aquel día volví a la razón y renació en mi casa la felicidad perdida. Después de mi mujer y de mis hijos el ser a quien más quiero en el mundo es a ese inteligente animal que vé usted ahí.

Al terminar su sencillo relato, el leñador rodeó con sus brazos el cuello de aquel verdadero amigo, y mientras le daba un beso en la cabeza, ví rodar una lágrima por sus mejillas.

Yo estaba profundamente conmovido y le estreché la mano sin poder hablar, a causa de la emoción que me oprimía la garganta.

Me levanté, y después de haberle dado las gracias por la generosa acogida que me había dispensado, saqué de mi bolsillo una moneda que dejé sobre la mesa.

—Amigo mío, dije al leñador, andando el tiempo, cuando ese perro haya dejado de existir y cuando al pie de un árbol, junto a esta casa le haya cavado usted la fosa, cómprele usted con este dinero algunas flores y colóquelas sobre su tumba. ¡Cuántos hombres no las habrán merecido con tanta justicia como él!

X.

¡Buena lección!

El judío Cremenx, al fundar la alianza israelita universal, decía a sus correligionarios: «Un solo consejo os doy, pero ha de ser el norte de vuestros actos: no busquéis el poder, ni los honores, ni las riquezas; no intentéis apoderaros del ejército, ni de la magistratura, ni de la enseñanza, ni de los destinos públicos. Aunque tuvierais todo eso, no tendríais nada, porque todo es secundario en nuestro siglo: tratad de una sola cosa, de haceros amos de la prensa: si lo conseguís, os basta para ser los reyes del mundo, porque hoy quien tiene la prensa lo tiene todo.

¡Qué lección de un judío a tantos católicos, que demuestran la más glacial indiferencia cuando se les habla de la necesidad de la prensa netamente católica para hacer frente a las audacias de la sectaria!

LOS PAJARILLOS

I

¡Qué majos ventían
los dos pequeñuelos
a la humilde escuela
de mi humilde pueblo!...

Eran dos chiquitines preciosos
de carita rosa, de ojazos muy negros
de boquita fresca, sonrosada y pura
como flor de almendro.

¡Qué limpicos iban
los dos rapazuelos!...

¡Daba envidia de verles la cara!
¡Daba gusto de darles un beso!...

Uno en cada mano,
saltando y riendo,
los llevaba la madre a la escuela;...
y al dejarles por un poco tiempo,
juntaba sus lindas
caritas de cielo,
y con ansias de madre amorosa,
con transportes de júbilo inmenso,
los besaba una vez y mil veces,
con febril deseo,
como si quisiera desbordar su alma
y dejar sus mieles al dejar sus besos...

¡Cómo se reían
los dos rapazuelos!...

¡Qué tristeza llevaba la madre,
cuando se alejaba sin poder ya verlos!...

II

¡Qué solicos vienen
los dos pequeñuelos,
sin mover sus labios, sin mirar a nadie,
junticas sus manos, junticos sus cuerpos,
como si sintieran los dos angelicos
el frío muy dentro...

¡El frío que sienten esos pajarillos
de un nido deshecho!...

¡Qué solicos vienen!
¡Pena me da verlos!...

con sus piecitos que pisan el agua
con sus mandilillos muy rotos, muy negros,
y sus desgreñadas melenitas sucias
que fueron brillantes, como alas de cuervo.
¡Qué abandonadicos!... ¡Qué bien se conoce
que su buena madre no vive con ellos!...

III

Yo quise besarles,
como en otro tiempo,
los besaba su madre amorosa,
cuando hasta las puertas llegaba con ellos...
Me acerqué temblando... Recliné mi frente
en sus nacaradas caritas de cielo;
y al llevar mis labios a sus puros labios,
y al sentir la nieve de sus dulces besos,
vino a mi memoria la doliente escena
de los pajarillos de un nido deshecho...
de esos pajarillos
que lanzan sus trinos mirando a los cielos...
que tiemblan de frío,
que parecen que lloran de miedo,
y mueren solicos de pena y de hambre
al sentir la falta del calor materno...

Eugenio Yébenes.

.....
Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Más sobre el cine

Es imprescindible a la prensa hablar del adelanto espantoso que en breve espacio de tiempo ha conseguido la difusión del cine. Además ha tejido una vasta red de intereses por todo el mundo; mueve capitales fabulosos; realiza empresas titánicas; levanta el más grandioso escenario—el arte y la naturaleza en peregrina alianza—a las obras maestras de la naturaleza universal: es, en una palabra, la máquina más formidable de divulgación de las ideas y nivelación de las costumbres. De su fuerza realmente colosal hablan con la elocuencia de los números las estadísticas.

El capital mundial invertido en el cine anda al rededor de 4.000.000.000 de pesos. En los Estados Unidos es la tercera industria nacional, después de las de las conservas y de los automóviles. Viven del cine más de medio millón de personas. Existen en el mundo cerca de 130.000 salones de cine, de los que son de explotación pública 64.000. Se calculan en 25.000.000 de personas las que diariamente asisten a los cines.

Bien sabemos la fuerza moral que imprimen en el alma las imágenes del cine, dejando en ella una huella siempre profunda, y en ciertas edades imborrable.

El cine de suyo indiferente, es susceptible de enseñar el bien o el mal, de mejorar o de pervertir; lo mismo puede ser, en consecuencia, una obra de verdadero progreso humano que una máquina de perversión y disolución sociales. Será lo que los editoriales de películas quieran.

Salvemos a lo menos a los niños. Recordemos las reiteradas advertencias de los Tribunales tutelares de la niñez, que han hallado en la influencia del cine un factor determinante de acciones punibles en menores de edad. Recordemos lo que imprimimos en esta misma revista hace algún tiempo sobre la asistencia al cine en la ciudad de Berna Suiza. Entre 3.300 niños de las 95 escuelas primarias de la ciudad federal, 2.750 han frecuentado habitualmente el cine. Han visto 1.914 pendenencias; 1.286 «escenas» familiares; 1.380 borracheras; 1.165 raptos; 1.120 adulterios; 1.224 homicidios; 1.645 actos de bandidaje; 1.179 hurtos; 1.179 incendios y asesinatos; 765 suicidios.

Es necesario, pues, una ley que encauce a este poder, según la recta razón humana. Tanta gravedad entraña el problema que la Sociedad de las Naciones reunió en París un Congreso Internacional del cine, en el que se trató, entre otros asuntos de interés, de la creación de un órgano central para impedir las películas inmorales o calumniosas.

Algo han hecho las naciones por impedir el mal que a los niños sobre todo acarrea el cine; pero falta mucho aún por hacer y principalmente por ser rígidos en la autorización para exhibir ciertas películas sumamente dañosas a la juventud en todos sentidos.

Un rato de palique

Caminaba yo en mi borriquita hacia el pueblo de X. para dar una misión; dos pasos más atrás venía a pie mi compañero de viaje, hombre como de cincuenta años, chapado a la antigua contra los modernos errores...

Yo quise tantearle, porque esta gente del campo, que tiene fe antidiluviana, se descuelga a veces con unas soluciones, que me río yo de Escoto y de Suárez.

—Oiga usted, tío Sandalio. ¿Qué tal la cosecha?

—Por ahora no pinta mal. Si Dios, por nuestros pecados, no nos lo apedrea, ya podrá dar hasta el secano el quince o el veinte.

—¿Y por qué os lo ha de apedrear Dios?

—Porque somos muy malos. Si por cada uno de los que no van a misa nos echase Dios una chinica, no entraba trigo ni para darle al canario del Sr. Párroco...

—Pero hombre ¿tan pocos van?

—Naide. Yo y la maestra y otra pareja de docenas de personas, total, naide.

—¿Y a qué atribuye V. esa falta de fé?

—Que a qué? Señor, es que aquí en el pueblo, se nos está entrando mucha *cencia* pero mucha *cencia*. A mi hijo mayor, que mejorándolo a Vd., es un real mozo... (¡arre, Platera!...) yo le quise meter al estudio, porque entiende de letras, y tiene una fachenda para echar cuentas, que el tabernero, pongo por caso, y es una viceversa le dijo antier delante de mí:

—Mira *Arpechin*, (que así le llaman de mote), a ver si me haces esta cuentecita del vino de la semana. Y mi *Arpechin* agarra un cisco del fogón y se va a la pared y número va y número viene. y que si yo me llevo tanto y que tu te llevas cuanto, en menos de una hora le llenó la pared, de cisco, le hizo una cuenta... que ni la del capitán...

—Con que la cuenta salió exacta, ¿verdad?

—Pues verá lo que pasó, El tabernero, que allí faltaba algo, y mi *Arpechin*, que allí no faltaba ni una erre. ¿sabe usted lo que había pasao?

—¿Que faltaba algún cero?

—¡Qué iba a faltar allí cero ni cera! La cuestión era que mi hijo descontaba el agua que tenía el vino y el tabernero quería meterla a la fuerza.

—Vamos, ya veo que su *Arpechin* no es tonto.

—¡Qué va a ser tonto!.. (¡Arre, Platera, que llevas una carga muy santa!) Pues verá usted, Padre; yo le quise meter por las letras a ver si le tiraba la inclinación del altar, pero he tenido que mandarle allá al monte a guardar mis marranos...

—¿Y por qué no le dejó que estudiase latín?

—¡Cál! ¿No le digo que aquí en el pueblo se nos está metiendo mucha *cencia*? El siempre fué un tarrito de manteca, de bueno y obediente; pero cuando que comenzó a juntarse con el herrador del pueblo, ese judío que nos ha puesto en

la puerta de su casa: «Profesor veterinari de primera clase», ya vi que no quería ir a la iglesia... y que empezaba a venir tarde por la noche, y, sobre todo, que me leía unos libros y unos periódicos, que, aunque a mí me estorbaba lo negro, comprendía que aquello no iba *secundun Lucas*.

—Siempre serían periódicos heterodoxos y novelas sicalípticas.

—Mire, Padre, yo no entiendo de esos latines; pero me huelo lo que es malo, y le digo a usted: eso es malo; y es malo... porque no es bueno. Pues sepa usted que una noche (arre *Platera*), una noche, al volver a casa, bien tarde, por cierto, nos encontró a mí y a mi mujer rezando las letanías del Rosario al amor de la lumbre..., cuando llega y nos espeta por lo bajo estas palabras: ¡Inclerigales! ¡*Sucurantistas*!

—¡Malo, tío Sandalio!

—Y tan malo, Padre. Le digo a usted que yo no entendí esas palabrotas, pero me olí que aquello era contra Dios, y sin responder *ora pro nobis* al *Juana celi* que mi mujer me había preguntado, me fuí a él, y del primer revés que le di, fué a dar con la cabeza en el fondo de un perol. Tú sí que eres un *incurantista*—le dije.—¿Quién te ha enseñado esas palabrotas, so deslenguao? ¿De dónde vienes?

—De cá del veterinari—me respondió.

—Yo le enseñaré a ese matamulos a que se meta a errar los machos y no quiera arrancar las herraduras a las almas.

—¡Bien por la comparación, tío Sandalio! Es una hermosa alegoría.

—Mire, ya le dije que yo no entiendo de esas palabras de *cencia*; pero yo me creo que las creencias de la religión son para el alma lo que son las herraduras para la mula, que si se las quitan, más tarde o más temprano, la mula empieza a cojear.

—Ni más ni menos, tío Sandalio.

—Y sepa usted que al día siguiente me pasé por casa del veterinari, y le dije, digo: Oiga usted, so matabestias, ¿qué palabras son esas que le está enseñando a mi zagal? Él me salió en seguida con que si la *cencia* moderna, si el *piritismo*, si el *curantismo*... Mire—le contesté entonces, arreglándome un poco la faja para que viese la navajilla que llevaba,—como sepa que le ha vuelto a enseñar a mi hijo alguna palabra que no esté en el Credo, le enfilo una puntada que no le va a valer todo el *curantismo* que usted sabe.

—¿Y qué ha hecho de su hijo?

—Le diré. Aquella misma noche me lo llevé a casa del señor cura y le hice que lo rociase con agua bendita, para por un por si acaso, y luego lo mandé al monte a que me cuidase los marranos.

—Está bien; pero tenga cuidado que no se haya llevado consigo algún libejo...

—¿Libro malo? ¡Quiá! No le he dejado que se lleve más papeles que las ta-

blicas de *lugarismos* y dos tomos del *Año Cristiano*.

En esto dábamos ya vista al hermoso pueblecito con su esbelto y antiguo campanario. Una idea cruzó por mi mente. Con un par de docenas de estos hombres en cada pueblo, habría tal vez menos civilización, pero habría más moralidad, y... váyase lo uno por lo otro.

Alberto RISCO. S. J.

UN RUEGO

De propia experiencia sabemos que allí donde RELIGIÓN Y PATRIA llega y se lee, gusta de tal modo que no tardamos en adquirir nuevos y entusiastas amigos protectores.

En esta forma nuestras suscripciones aumentan y los pedidos de ejemplares para repartos gratuitos en establecimientos de enseñanza y por la calle, son tan crecidos que nuestros posibles no nos permiten satisfacerlos.

¿Y por qué no dar más difusión y firmeza a esta propaganda, habiendo tantos que desean hacer el bien y siendo muchos más los que precisan y desean recibirle?

Entre los que nos conocen y ayudan porque aprecian esta labor, vamos a permitirnos UN RUEGO:

Remítannos la dirección (nombres y domicilio) de aquellas personas que, a juicio de los remitentes, a nuestro envío de números gratuitos por algún tiempo habrían de corresponder con su suscripción a RELIGIÓN Y PATRIA, que es de toda España y América.

Es un medio éste que siempre nos ha dado magníficos resultados.

Y a vosotros, lectores queridísimos, poco trabajo os cuesta.

Util y dulce

FAMILIA, CASA Y MODA

Familia.—O es un pequeño cielo terrenal o un grave infierno. Si preside el amor, he ahí el cielo; si el egoísmo, he ahí el infierno. Que el amor ya trae los elementos fundamentales del bienestar doméstico, cuales son: el mútuo respeto y consideración que se deben los miembros de la familia; así como el egoísmo trae también consigo los elementos fundamentales del malestar doméstico, cuales son: el sacrificio de personas e interés familiares al propio capricho.

—o—

Casa.—Es la que muestra talento y gusto de la mujer, y a la misma mujer, su directora. Cuando al entrar veis una casa limpia o no limpia, ya os dice qué tal es la que la dirige. Si la veis llena de cachivaches inútiles, en revoltijo sobre el piano, sobre la cómoda, sobre

el bufete, no es necesario más para saber del orden y gusto de aquella mujer. La mujer de más talento es la que sabe mejor regir su casa, haciendo de ella el lugar más atractivo para sus hijos y su marido.

—o—

Moda.—Convienes seguirla. Nuestro gran Balmes, con su profundo sentido común, dió la norma sobre seguir la moda, cuando dijo: «Es ridículo seguir la moda con exageración; y también es ridículo el no seguirla.» Lo primero nos hace esclavos de ella; lo segundo, nos anecia, manifestando nuestro orgullo al querernos distinguir de los demás. Por donde, el camino seguro es el centro, que puede, siguiendo a Balmes, formularse así: seguir la moda sin exageración hacia ninguno de sus extremos.

Doctor Lanceta.

Concurso infantil

¡UN PREMIO MÁS!

Para las niñas!

Un servicio de costura en su correspondiente estuche y muy elegante.

El obsequio tenemos que agradecerlo a una acreditadísima maestra de niñas, en esta localidad, que gusta mucho de nuestro periódico y se interesa porque no les falte nunca a sus discípulas.

Ella misma se ha tomado la molestia de traérselo a nuestra casa, recomendándonos a la vez que no publicásemos el nombre de la dadora.

Ya vé que así lo hacemos.

¡CINCO PREMIOS son ya...!

¿Habrá más?

El Concurso está próximo a terminarse.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. L. F. — Campomanes. — 1931 y tres pesetas de donativo.

Sr. D. R. V. — Granada. — Fin 1930.

Sr. D. M. S. H. — Viavelez. — Pagó Septiembre 1930.

ROYAL

Las mejores máquinas de escribir.

Concesionario exclusivo:

Trust Mecanográfico (S. A.)

San Antonio 23-25 = = Apartado 137

GIJÓN

24-11

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

RELOJERIA Y PLATERIA DE MELCHOR OSORIO

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, número 13 :- GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Secinas sistema BILBAO y de todas las clases para carbón y para leña.
Placas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeros de agua, lucernas, columnas, banqueros de jardín y cuantos encargos se piden.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio
Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :- GIJÓN

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Restauración de Imágenes y Figuras :: Reparación de toda clase de juguetes.

Precios económicos.

Jesús, 3, 1.º = GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

O. Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Specialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJÓN